

HERALDO DE MURCIA

DIARIO DE LA NOCHE

Año I.

Oficinas: Alfaro, 6, accesorio
Talleres: Caravija, 20.

MURCIA 18 DE DICIEMBRE DE 1898

Precios: (Murcia, 1 pta. al mes
(Fuera, 3 trimestre

Núm. 229.

LABORATORIO BACTERIOLOGICO DEL DR. LEOPOLDO CÁNDIDO

Tratamiento moderno
de las
enfermedades
crónicas y rebeldes

Consultorio Médico

Centro general de vacunaciones

Horas de curación
y consulta
de 9 a 11 de la mañana
y de 3 a 5 de la tarde

MURALLA DEL MAR, 83

VACUNAS

De ternera contra la viruela, antirrábica y contra las
enfermedades de los ganados

SUEROS

Normal, anti diftérico, anti tuberculoso, anti estreptococcico,
polivalente y artificial de Cheron

JUCOS ORGÁNICOS

para la aplicación del método Brown Séquard por la vía
hipodérmica y por la vía gástrica

Todos estos remedios se aplican en el Consultorio y á domicilio y
se expenden por cajas de seis ó más tubos ó ampollas, á los señores
farmacéuticos.

Se practican análisis de líquidos orgánicos, esputos, etc.

Para informes y pedidos al DOCTOR CÁNDIDO

MURALLA DEL MAR, 83

CARTAGENA

EL PROBLEMA POLÍTICO

Terminadas las tristes tareas de la
comisión de París: aceptado por la
brutal imposición de la fuerza, por la
dura ley del vencedor, nunca tan
bárbara y abusiva como en el caso pre-
sente el inicu despojo de nuestro im-
perio colonial: de regreso en Madrid
el Sr. Montero Ríos, todo hace creer
que se aproxima la solución de la cues-
tion política, grave y trascendental
como nunca.

Ignoramos cual podrá ser esta solu-
cion, dentro de los factores entre los
cuales tiene que elegir la corona; pe-
ro sea cual sea, hay que desear fervo-
rosamente que los llamados á regir los
destinos del país, pidan todas sus ins-
piraciones al bien público y los im-
pulse solamente la aspiración de rea-
lizar una obra patriótica y regenera-
dora, en consonancia con las necesida-
des de la nación.

Ansía esta paz, moralidad, econo-
mía; grandes y trascendentales re-
formas en la administración pública;
protección al comercio, la industria y
la agricultura; una gestión honrada y
barata en todas las esferas oficiales.

Nada de programas políticos, desa-
creditados y que el país ya escucha
como el que oye llover: obras y no
palabras: actos y no ofrecimientos:
esto es lo que el país quiere y de lo
que se halla necesitado.

Con ser grandes, enormes, las res-
ponsabilidades contraidas por los go-
biernos que nos han conducido con
sus tremendos desaciertos á las catás-
trofes presentes, aun más grandes y
más enormes serían las contraidas por
el gobierno que les suceda, si torpe y
criminal continúa haciendo de la polí-
tica juego de compadres, de la admi-
nistración botín de malhechores y de
la nación feudo de caciques desver-
gonzados y procaces.

Su Excelencia

Extendido en el sofá, sudoroso y
jadeante bajo el peso de su humani-
dad ventrada y mal oliente, parecía
su excelencia un sapo enorme... Los
grises ojos, empañados y pringosos,
miraban al techo sin expresión, aletar-
gados en un sopor idiota.

Era la hora de la siesta. Un silencio
pesado llenaba la casa, en misteriosa
penumbra. Al través de las cortinas

entraba fuerte luz, iluminando el ga-
binete con vivo resplandor de pampa...
Su excelencia cerró los ojos vencido
por el sueño, y poco después oyóse su
potente respiración como bramido de
vendaval. Encima de la mesa reposa-
ban también cuartillas y legajos...

Una jovencita entró en la estancia
con paso menudo y lento, quedándose
inmovil ante su excelencia. No sabía
si despertarle ó salir. Como el criado
la hizo entrar... Además, el asunto
era grave, casi trágico. El rostro de la
joven estaba exangüe, triste, con un
dejo de dolor profundo que trascen-
día de los marchitos ojos y la contraí-
da boca. Vestía pobremente, señalán-
dose bajo la ropa el contorno delicado
y suave de su cuerpo. El señor hizo
un movimiento, abrió los ojos y la
vió, irguiéndose con trabajo y saludán-
dola con un movimiento de cabeza y
un gesto de las rojas mejillas.

Después la invitó á sentarse, mien-
tras se abrochaba el pantalón y se
arreglaba la corbata torpemente, to-
davía dormido. Agarrándose á los
muebles, llegó hasta el sillón, delan-
te de la mesa de roble, dejándose caer
en él y quedando ensimismado, con
el revuelto cabello sobre la frente. Al
fin recobróse, se aclaró su vista, ad-
quiriendo seguridad escrutadora... y
preguntó. La niña no acertaba á con-
testar. Al principio quedóse muda,
turbadísima. Poco á poco se fué seren-
ando, impulsada sin duda por el tras-
cendental objeto de su visita, y le con-
testó con cristalino acento.

El señor tenía aquel asunto de los
tantos miles de pesetas... La salvación.
Y de su pluma pendía todo. Era un
caso de humana omnipotencia. (El se-
ñor dió cuenta de esto, hinchándose la
vanidad bajo los carrillos). La niña
contaba el drama sombrío con mimo-
sa voz, haciendo pausas, suspirando
mucho, sin levantar la vista del suelo,
con graciosa actitud de dolor y ver-
güenza. En los párrafos patéticos se
enrojecían las mejillas, velándose la
voz, con temblor súbito y parpadeo...
Ora lloraba mansamente sin dejar de
hablar, sin querer, en una explosión
súbita y poderosa de amargura. El se-
ñor no la miraba. Tenía la cabeza caí-
da sobre el pecho y tecleaba con los
dedos encima de la mesa, resignado á
oir hasta el fin aquella elegía. Cuando
terminó el relato, quedósele mirando
Violeta con tranquila expresión de
esperanza.

A su excelencia le sonaba todavía
la indirecta... Omnipotente... omni-
potente... Y se acariciaba á sí mismo con
intimo regodeo, sin alzar los ojos para

no espantar aquella vision de grande-
za que le sonreía voluptuosamente.
Hubo un rato de silencio. En verdad
que el caso no le parecía vulgar.
Aquella mujer... aquella voz... Ahora
temblaba él, con la faz amoratada,
abierto la boca, respirando fuerte. Sú-
bitamente la miró... Violeta cerró los
ojos. En efecto; el señor abusaba de su
omnipotencia. Aquella mirada era su
pluma rubricando.

Levantóse pesadamente, con hipo de
bestia enclada, chorreándole baba
por las comisuras de los labios, vis-
cosas las pupilas y crispadas las manos;
se acercó á Violeta, y cogiéndola un
brazo, habló en su oído con sorda voz.
La niña le oyó llena de angustia, de
rubor, de asco, y de repente le inter-
rumpió con un «no» sonoro, corrien-
do á un extremo de la estancia. Su ex-
celencia quedóse asombrado, reven-
tándole la lujuria por aquel su violá-
ceo semblante; hizo ademán de lanzar-
se sobre ella, pero cambió de pensa-
miento, calmándose por esfuerzo gi-
gante, y volvió al sillón sonriendo fo-
rozmente.

—Ahora iba á terminar esa cuestion.
Con el permiso de usted...

Mojó la pluma... Violeta adivinó y
llegóse á él suplicante y trémula. Sus
labios modulaban:

—Sí... sí...

Y se contrajo su cara con un gesto
de horror. Su excelencia contestaba:

—Para qué... Ya he mojado la plu-
ma. Además, es tarde... No podemos...

Y firmó aquella sentencia de ham-
bre y duelo, completamente frío, im-
pasible...

J. Menendez Agusty.

D. O. M.

SOR ISABEL ARAMBURU

Al tener el honor de escribir estas
desordenadas líneas, lo hago no para
hacer una biografía de la que en vida
fué la madre Sor Isabel, sino para en-
salzarla dentro de los estrechos lími-
tes tanto de mis fuerzas, cuanto de
mi inteligencia.

A los cincuenta y siete años de
edad, ha bajado al sepulcro la que en
vida fué hija de la Caridad, y Madre
Superiora de las casas benéficas Misi-
ericordia y Manicomio Provincial de
Murcia Sor Isabel Aramburu.

¡Lástima de Madre Isabel! ¡Cuan
sentida y llorada ha sido su muerte,
tanto por los que conocieron y pudie-
ron apreciar sus hermosas y santas
cualidades cuanto por los que tuvieron
la suerte de estar bajo su amparo y
maternal protección! ¡No me canso de
repetirlo! ¡Lástima de Madre Isabel!

¿Cómo podré yo encontrar en mi-
nuto forma ni frases para ensalzar y
bendecir á tan santa y digna mujer?
pues mas que Hermana de la Caridad,
era una madre cariñosa y tierna para
los inocentes seres sumidos en la or-
fandad: seguro estoy, segurísimo de
que todo el que haya hablado y trata-
do á Sor Isabel, habrá quedado com-
placido y admirado, al ver en ella
tantas bondades.

Era la Madre Isabel el tipo angeli-
cal de la perfección; su carácter enér-
gico y sereno, ostentaba á través de
su blanca toca, cierta majestad y afa-
bilidad que daba á entender los her-
mosos sentimientos de un alma gene-
rosa, y de un corazón benigno.

Hoy se refleja en mi memoria el
día en que perdí para siempre mis
seres más queridos: mis padres (q. e.
p. d.) Entonces apenas si contaba yo
diez años cuando un alma generosa y
bienhechora, me hizo ingresar en la
Casa Misericordia, donde tuve ocasion
de conocer á estos ángeles de la tierra
que se llaman Hermanas de la Caridad;
entre ellas estaba Sor Isabel
Aramburu. Por lo tanto, yo que tuve
la dicha de recibir de sus castos labios
los consoladores consejos con que em-
balsamaba mi dolor; yo que de sus
propias manos tuve la honra de reci-
bir los modestos y sabrosos manjares
con que alimentaba mi cuerpo, ¿cómo
no dar testimonio y fé para decir lo
mucho que amaba á la Madre Isabel?

¡Oh! hija de la Caridad, tu que ocu-
pas para mí el segundo lugar en el
cielo, después de aquella mujer que
me dió el ser, déjame que te alabe y

te bendiga; permíteme que te dé el
dulce nombre de la que me llevó en
sus entrañas y entoces, una vez así,
podré madre mía, tener la dicha de
poseer un ángel mas en el cielo que
ruegue á Dios por mí.

¡Oh! cuanto siento no haberte dado
el último ósculo de despedida; cuanto
deploro no haber podido percibir el
último halito de tu vida, para con él
hacer mas llevadera la mía; pero duér-
me en paz, que aun cuando no haya
tenido tiempo ni ocasion de arrodi-
llarme ante tu cadáver, no por eso
creas, madre mía, que te olvidé jamás;
todas mis oraciones y todas mis plega-
rias serán para mi madre y para tí.
Adios... duérme en paz; por segunda
vez te repito que con lágrimas en los
ojos, luto en el corazón y dolor en el
alma me despido de tí temporalmente
hasta que Dios nos vuelva á juntar
para no separarnos nunca.

Francisco Egea.

Murcia y Diciembre 18-98.

Enfermedades

de los cerdos

La apoplejía generalmente ataca á
los cerdos y es consecuencia de exceso
de alimentacion y poco ejercicio. Co-
mo sintoma puede indicarse que el
animal empieza por dar traspies, dar
vuellos sobre sí mismo y caer sin sen-
tido.

El hocico y los ojos asumen un co-
lor rojo oscuro, la garganta se paral-
iza de manera que el animal no puede
tragar.

A menos que el cerdo sea de gran
valor para la cria, es mejor matarlo
desde luego, pues rara vez sana y eso
tan solo parcialmente.

Agua fría aplicada continuamente
á la cabeza muchas veces da un resul-
do satisfactorio, amortiguando la fuer-
za del ataque, y cuando el enfermo
pueda tragar, se le darán unas cuantas
dosis de bromido de amonía.

Durante algún tiempo después de
un ataque de apoplejía se dejará repo-
sar al cerdo y de vez en cuando se le
dará un purgante cuando se crea ne-
cesario.

El alimento se le dará en pequeñas
cantidades y cuidando que no sean
muy estimulantes.

Los animales expuestos á la inele-
mencia del tiempo sufren á menudo
de catarro; empiezan por tener chu-
cho, poca gana de comer y toser.

En tal caso se colocan en sitios abri-
gados y secos, se les suministra ali-
mento tibio y dos veces al día se les
dá una solución de acetato de amonía
y espíritu de nitrato dulce con diez
gotas de tintura de aconita en caso de
que se presente fiebre.

Quando los cerdos se ahogan por
haber tragado un pedazo de hueso ó
cosa por el estilo, se les aplican paños
calientes á la garganta para que pue-
dan vomitar más fácilmente; tambien
puede dárseles un poco de tártaro
emético en un poco de agua. Cuando
se vé que el caso es grave, conviene
sacrificarlos.

El cólico proviene por haber consu-
mido gran cantidad de alimento agra-
rio ó indigestible, como fruta ver-
de etc.

En este caso el animal se golpea el
vientre, gruñe como si estuviese he-
rido y no puede estar quieto.

Se le da una dosis de láudano y se
milla de lino ó aceite de oliva; en caso
de estar hinchado el animal, señal de
flato, se agregará un poco de espíritu
aromático de amonía.

MUERTA A PALOS

Es uno de los más horribles que
puede cometer la fiera humana en un
momento de salvaje desesperacion, el
crimen que se perpetró anteanoche en
una casa de la calle del general Lacy
de Madrid y de que fué protagonista
un hijo de esta provincia.

Un hombre, que por espacio de cin-

co años ha estado viviendo con una
mujer joven y agraciada, la quitó la
vida en la forma más brutal que dar-
se puede: á palos. Aquel loco llevó su
ferocidad hasta el extremo de aplicar
á su víctima, después de muerta, un
hiero candente al cuerpo, causándola
quemaduras extensas.

La cruenta escena se desarrolló á
los diez, próximamente, en el piso
bajo número 3 de la casa número 16
de la indicada calle.

Los actores son: Rafael Llanos Pa-
rreño, de cuarenta y dos años, carre-
tero, natural de Mula (Murcia), y Ma-
ria Chicote Moreno, soltera, de trein-
ta y cinco años, natural de Cenebro
(Soria).

El criminal fué detenido en la mis-
ma casa del crimen por el inspector
de vigilancia señor Martínez, quien
le puso á disposicion del juzgado de
guardia, ante el cual Rafael Llanos
confesó su delito. Tambien se incautó
el juzgado del palo con que golpeó tan
despiadadamente á la víctima, cuyo
cuerpo presentaba horribles heridas
en la cabeza é innumerables contusio-
nes en el cuerpo.

Entre los dos parece que eran fre-
cuentes los altercados y disgustos,
siendo esto lo que dió margen á la trá-
gica escena ocurrida anteanoche.

El Juzgado recogió en el domicilio
citado á una preciosa criatura de cua-
tro años de edad, hija de Rafael y Ma-
ria, que se hallaba durmiendo en un
apostento inmediato á donde ocurrió el
hecho.

La pobre Concepcion, que así se lla-
maba la niña, fué llevada por orden
del juez al gobierno civil, á fin de que
el Sr. Aguilera gestionara su ingreso
en un Asilo de caridad de la corte.

El cadáver de la madre fué trasla-
dado al Depósito judicial, y el agresor
á la Carcel Modelo, después de haber
prestado extensa declaracion.

La prevision del tiempo

Domina el plenilunio á las 11, 28' de
la madrugada del 16 y cuenta 72a de
reinado. Efecto del temporal de nieves
y escarchas que anota Europa Central
hasta el 18 en todo el centro el NE. As-
turias, Lugo y parte de la Coruña, el frío
se deja sentir y en las provincias del E,
y algunas del Mediodía, la temperatura
es poco grata.

Del 18 al 20, alternan con este régi-
men las nieblas y las nevadas en las sie-
rras y cordilleras más notables, así co-
mo en las provincias cercanas á éstas; y
el creciente hace su aparición á la ma-
druugada.

Del 20 al 22 acrecienta el temporal y
el descenso térmico se hace sumamente
apreciable, preparándose una nevada
general, cuyas avanzadas en casi todas
las provincias centrales traerá como
precursora cielo cubierto y plomizo con
vientos flojos del NO. y del N.

Entrado el 22 y hasta el 24 la nieve
desciende en Asturias, Lugo, Provincias
Vascas, León, Palencia, Montaña de San-
tander, Burgos, Alava, Logroño, Zara-
goza, Huesca, Lérida, Tarragona, parte
de Barcelona, Girona, Tíerul, Guada-
lajara, Soria, Segovia, Madrid, Avila,
Añalladolid, Salamanca, Toledo, Ciudad
Real y parte de Cáceres y Badajoz. En
el Mediodía y Levante, tambien caerá la
nieve aun cuando no con tanta intensi-
dad y según situacion orografica.

Del 24 al 26 alternan con esta tem-
peratura vientos más ó menos fuertes del NE.
y en todo el centro y particularmente
en las mesetas á 700 y 750 metros sobre
el nivel del mar, se suceden fuertes es-
carchas, con irradiación cenital apre-
ciable y descenso de la columna merca-
rial. En Levante y Mediodía lluvias frías.

Del 26 al 28 y cuando ya cuenta el
plenilunio 24a, el descenso térmico se
generaliza y llega á estar —12° c. en las
provincias del N. y algunas centrales. En
las demás, según orografía, hasta —7° c.
sucediéndose á las nieblas frías heladas
fuertes.

Llegado el 28 y hasta el 30, la de-

